

El hambre y la situación mundial

León Trotsky
30 de agosto de 1921

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “[The Famine and the World Situation](#)”, en [Trotsky Internet Archive](#) (consultado el 2 de abril de 2024). El hambre y la situación mundial. Discurso pronunciado en una reunión del Sóviet de Moscú, el 30 de agosto de 1921. *Informes Estenográficos del Sóviet de Moscú*, 1921, número 6.)

1.- ¿Por qué el hambre ha puesto a Rusia en el centro de la atención mundial?

Camaradas, nuestra hambruna y la Rusia soviética están ahora en el centro de la atención de toda la humanidad civilizada. En todas partes se habla, se escribe y se discute sobre la ayuda a las víctimas del hambre en la región del Volga. Las organizaciones obreras¹ y su prensa, y sobre todo los comunistas, están llevando a cabo una agitación vigorosa, sincera y apasionada a favor de la ayuda a las masas trabajadoras de Rusia. Esto es comprensible. La calurosa simpatía y el apoyo cada vez mayor de las masas trabajadoras de Europa y del mundo entero han sido y son la condición principal para la supervivencia del régimen soviético. Lo que subyace a la ayuda que nos presta el proletariado mundial es una completa identidad de intereses entre ellos y nosotros.

Mucho menos comprensible es el hecho de que la cuestión de la ayuda haya calado tan hondo entre las clases dominantes y los gobiernos de todos los países burgueses. Incluso hace tres años, inmediatamente después de la toma del poder por nuestra clase obrera, la Rusia soviética no era el centro de la atención mundial en la medida en que lo es ahora. Ministros, industriales, especuladores bursátiles, periodistas, diputados, todos se interesan apasionadamente por la cuestión de la ayuda a las víctimas del hambre. Esto es, sin duda, algo menos fácil de entender. Naturalmente, oh, naturalmente, ninguno de nosotros duda de que los especuladores bursátiles, los industriales y los ministros tengan un corazón muy bondadoso, pero ese corazón no les impidió infligirnos una intervención sangrienta y ruinoso, ni imponernos el bloqueo con alambre de espino. Es bastante obvio que, además de consideraciones de humanidad y otros asuntos elevados pero imponderables, debe haber otras causas y fuerzas materiales y bastante ponderables que obliguen a los gobernantes de Washington, Londres y París a tomarse tan a pecho la situación de la hambrienta población de la región del Volga, y a dividir su atención entre la cuestión irlandesa, los armamentos navales japoneses y la guerra greco-turca, por una parte, y la terrible necesidad de los mujiks de Kazán y Samara, por otra. En ausencia de tales razones profundas, lo que está sucediendo ahora en todo el mundo sería bastante incomprensible. Los periódicos están llenos de artículos, los ministros pronuncian discursos, las comisiones parlamentarias se reúnen, el telégrafo sin hilos está ocupado en todas direcciones... y todos hablan de una cosa, todos piensan una cosa: cómo ayudar a las provincias de Kazán y Samara, que muy pocos de los señores ministros serían capaces de señalar en un mapa.

Los industriales y los especuladores bursátiles están, por supuesto, obligados a contar con el desinteresado y cada vez más poderoso esfuerzo por ayudar a Rusia que presiona desde abajo en su sociedad, pero la verdadera esencia de la cuestión es, sin

¹ La organización dirigida por los comunistas llamada Workers' International Relief (W.I.R., o para los rusos Mezhrabpom) surgió en relación con la campaña de ayuda a las zonas de la Rusia soviética afectadas por el hambre. Se disolvió en 1935. - Brian Pearce.

embargo, que lo que está ocurriendo realmente, bajo el disfraz de la cuestión de la ayuda a las víctimas del hambre, es un nuevo y aparentemente decisivo intento de asumir en todas sus dimensiones y resolver de forma práctica la cuestión de las relaciones con la Rusia soviética, de incluir a la Rusia soviética en el proceso de circulación de la economía mundial.

La hambruna en Rusia coincide con una crisis comercial e industrial sin precedentes en todo el mundo. El capitalismo internacional está pagando ahora (sólo ha empezado a pagar) la destrucción y la devastación causadas por la guerra imperialista. La economía capitalista está tomando conciencia, bajo la forma de esta gravísima crisis, de lo que ha perdido, de las ruinas provocadas, de lo que le falta. Esta insuficiencia del inventario económico mundial no es menos amenazadora para la burguesía que la ola revolucionaria que se abatió sobre Europa como consecuencia directa de la guerra. Lo que está en juego es la base misma del dominio burgués. Mientras que durante el último año o dieciocho meses la burguesía se recuperó políticamente, restaurando su aparato estatal y policial, económicamente sólo ahora está viendo con total claridad el abismo que se ha abierto bajo sus pies. El volumen de negocios del comercio internacional en los seis primeros meses de este año apenas alcanzó la mitad de la cifra correspondiente al primer semestre del año pasado. Sin embargo, el primer semestre del año pasado ya se vio profundamente afectado por la crisis que estalló en marzo (en Japón y Estados Unidos). Por último, incluso 1919, un año de auge comercial e industrial artificial, imaginario, ficticio, mostró una extraordinaria disminución del comercio y de la producción en comparación con la preguerra. Es natural que la principal preocupación de los dirigentes de la burguesía sea restablecer la economía capitalista sobre la base de la división mundial del trabajo. En este camino, el problema principal es el de la Rusia soviética. Sin incluirla en la vida económica mundial, sin aumentar su poder de producción y de consumo, el mundo capitalista no ve ninguna salida a sus dificultades. Pero se dicen a sí mismos: después de todo, no se puede pasar por alto el hecho de que la Rusia soviética es un estado socialista, dirigido por el partido comunista, cuyos pensamientos están dirigidos a derrocar el capitalismo en todo el mundo. Los dirigentes de la Rusia soviética han vuelto a confirmar, en el III Congreso de la Internacional Comunista, su creencia inquebrantable en la inevitable caída de la sociedad capitalista². ¿Qué sentido tendría que la burguesía restableciera relaciones económicas con la Rusia europea [sic]³? Así es como plantean la cuestión, por un lado, algunos de los doctrinarios más inveterados de la burguesía y, por otro lado (y por motivos muy diferentes, por supuesto), algunos críticos de extrema izquierda y superizquierda de la Rusia soviética.

Contraer la inevitabilidad de la revolución proletaria en Europa a las relaciones comerciales entre Europa y el estado proletario, la Rusia soviética, significa no comprender la mecánica real del desarrollo. En primer lugar, la burguesía no admite en absoluto que su caída sea inevitable: pretende luchar. Además, pretende, mediante las relaciones comerciales, transformar la Rusia soviética, sometiéndonos a su propio régimen. Por consiguiente, las relaciones entre el capitalismo mundial y la Rusia soviética, incluidas las relaciones comerciales “pacíficas”, constituyen un componente, una de las etapas, de la lucha entre el régimen burgués y el régimen que lo sustituirá. Y no sólo eso. Si un comerciante individual que, teóricamente, acepta plenamente la inevitabilidad de su muerte personal, no renuncia en absoluto, por ello, a comprar y vender, sino que sigue exprimiendo el beneficio hasta su último aliento, menos aún puede

² Ver en *Cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista. Tesis, manifiestos, resoluciones*, 2ª edición digital, página 116 y siguientes del formato digital en nuestra serie *Tercera Internacional. Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y otros materiales*.

³ Se supone que “europea” es un error en lugar de “soviética”. - Brian Pearce.

renunciar a comerciar la clase lucrativa, aunque acepte creernos cuando decimos que su perdición histórica es inevitable.

Pero dejemos la filosofía en paz. El hecho es que, sin dejar de luchar contra nosotros, la burguesía está concluyendo acuerdos con nosotros. El hecho es que, sin dejar de odiarnos, está firmando tratados con nosotros, algunos de ellos válidos por períodos muy largos. Esto no significa en absoluto que tales tratados prohíban a la historia intervenir, en calidad de tercero imprevisto, y liquidar mediante la revolución a una de las partes contratantes. Nadie ha firmado hasta ahora un tratado con la historia. Cuando firmamos un tratado u otro, significa que sólo respondemos de nosotros mismos. Contrariamente a lo que afirma estúpidamente la prensa amarilla, cumplimos todos nuestros tratados a conciencia, no por simpatía con la otra parte, sino porque sabemos lo que nos conviene. Pero no respondemos ante la historia.

2.- Filantropía y cálculo

No cabe duda (vuelvo a mi idea básica) de que, tras la pantalla de las organizaciones filantrópicas, los grupos de la Cruz Roja, etc., se está produciendo una nueva orientación de los gobiernos capitalistas en lo que respecta a la Rusia soviética. Precisamente las circunstancias de esta nueva prueba por el hambre están haciendo que los dirigentes más astutos del imperialismo se convenzan, más claramente que nunca, de que no hay en Rusia otro poder que el régimen soviético, y el partido comunista que lo guía, que pueda tener esperanza alguna de emprender la organización del orden y la reactivación económica en nuestro país.

Lloyd George dijo en una sesión del Consejo Supremo⁴, si ciertos periódicos han informado correctamente, que la cuestión de Rusia y de la hambruna rusa no es una cuestión de filantropía: que, esencialmente, de lo que se trata es de establecer con la Rusia soviética unas relaciones económicas mutuas que aseguren su recuperación económica. En esta cuestión, Lloyd George tiene toda la razón. La filantropía sólo puede tener un significado paliativo, y un efecto muy limitado. Desde el punto de vista del capitalismo mundial, la cuestión es la siguiente: cómo invertir capital en Rusia para obtener posteriormente un alto nivel de beneficios.

Sin duda, en el actual movimiento de ayuda desempeñan un papel importante conocidos filántropos burgueses como los cuáqueros estadounidenses⁵ y otros. Pero también ellos no son sólo filántropos: cumplen una determinada función en la lucha de su clase por la autoconservación y la dominación. Así como la conquista de los países coloniales comenzó muy a menudo con el envío de misioneros, a los que siguieron comerciantes y soldados, el restablecimiento de las relaciones comerciales puede muy bien comenzar con la ayuda filantrópica. Independientemente de la voluntad de personas individuales, que pueden actuar con un espíritu perfectamente desinteresado, la filantropía cumple en el caso dado una tarea de amplio reconocimiento, la creación de puntos de apoyo y de una atmósfera favorable y simpática, sin la cual no puede haber tratos comerciales. Con esto no quiero en absoluto desacreditar las intenciones filantrópicas de nadie. Por el contrario, cuando se limpian de la espuma de la fraseología sentimental y de los convencionalismos hipócritas, estas intenciones adquieren un gran

⁴ El Consejo Supremo Aliado, formado tras el final de la guerra europea, era un órgano de las grandes potencias vencedoras encargado de tratar los problemas relacionados con el cumplimiento de los términos del Tratado de Versalles. Estaba formado por representantes de Gran Bretaña, Francia, Italia, Estados Unidos y Japón. En la actualidad [1924], el Consejo Supremo se ha transformado en la Conferencia de Embajadores de las Potencias Aliadas.

⁵ Los cuáqueros son una secta religiosa que comenzó en Inglaterra en el siglo XVII. - Brian Pearce.

significado a nuestros ojos. Significan el comienzo de una nueva etapa en las relaciones entre nosotros y el mundo capitalista.

Repito, los elementos más perspicaces de la burguesía han comprendido, o están empezando a comprender, que en la Rusia de hoy, después de la guerra imperialista mundial, después de las guerras civiles revolucionarias, después de una serie de intervenciones y bloqueos extranjeros, no existe ninguna fuerza organizada capaz, en estas condiciones de dificultad sin precedentes, de hacer el trabajo que estamos haciendo, pues es un hecho que el hambre no ha traído el caos, que el orden soviético es inviolable, y que la primera medida de ayuda y autoayuda, la siembra invernal de los campos de la región del Volga, la hemos llevado a cabo nosotros, con nuestros propios recursos. De ahí este resultado, a primera vista inesperado, de que la hambruna, esta nueva y penosa prueba para la Rusia soviética, se haya transformado en un factor político que impulsa a los gobiernos burgueses a buscar un acercamiento económico con nosotros. Pero, junto a esto, hay también otro resultado.

3.- Las nuevas esperanzas de una intervención (pacífica) y los guardias blancos rusos

La crisis de hambre que atraviesa la Rusia soviética ha despertado en grado extremo la energía de aquellos elementos para quienes la instauración definitiva del régimen soviético significa la pérdida de todo, o de mucho. Se trata, en primer lugar, de los emigrados de la Guardia Blanca y, en segundo lugar, de aquellos grupos y camarillas de la burguesía mundial que en el pasado se implicaron muy estrechamente en la política de intervención, bloqueo y otras formas de estrangular a la Rusia soviética. Aquí vemos un segundo fenómeno paradójico, es decir, inexplicable a primera vista. Junto con el marcado fortalecimiento de la tendencia al acercamiento económico al poder soviético vemos un fortalecimiento paralelo de la tendencia dirigida a derrocar al poder soviético.

Aquí no hay contradicción, al contrario, una tendencia complementa a la otra. Los emigrados contrarrevolucionarios rusos, que están conectados en Europa con centros imperialistas muy poderosos e influyentes, son plenamente conscientes de que, si se deja pasar el momento actual, si no se produce ahora una renovación de la intervención, si se permite al poder soviético hacer frente al hambre, e incluso fortalecer sus lazos económicos internacionales, entonces pueden decir adiós a todos sus planes y esperanzas de restaurar la vieja Rusia. “Es ahora o nunca”, se dicen los terratenientes y capitalistas emigrados. Algunos intervencionistas franceses y de otros países se preguntan: “¿Quizás se pueda hacer ahora?”

¿Qué medios hay para derrocar al poder soviético? Nadie va a inventar la pólvora en este asunto. Ya se han probado todos los medios. Una nueva campaña de Wrangel, a través de Besarabia, a través del Cáucaso o a través del Extremo Oriente: un movimiento de las bandas petluristas, savinkovistas y otras: revueltas campesinas en el interior del país; actos de terrorismo, combinando todo esto con la “ayuda contra el hambre”, con el Comité de Personalidades Públicas⁶ como centro “poderoso” que se apoya en todas las formas de lucha contra el poder soviético y goza del apoyo de todas las organizaciones internacionales de ayuda y de los gobiernos que están detrás de ellas. De este modo, la bandera de la ayuda se convierte, por un lado, en la tapadera de una nueva orientación

⁶ El 21 de julio de 1921 se formó el Comité Panruso de Ayuda a las Víctimas del Hambre (Comité de Personalidades Públicas). En él figuraban Kishkin, Prokopovich, Kuskova y otras personalidades públicas. Este comité fue disuelto a finales de agosto. El comunicado del gobierno sobre la disolución del comité decía que los círculos contrarrevolucionarios emigrados pretendían utilizar el comité para la lucha contra el poder soviético. Deseoso de salvaguardar el trabajo práctico del comité, el gobierno propuso aplazar un viaje al extranjero de los delegados del comité. El comité insistió en llevar a cabo su decisión de enviar una delegación al extranjero y declaró que, en caso de negativa, tendría que cesar su actividad, tras lo cual fue disuelto.

hacia la Rusia soviética, en el sentido de un acercamiento económico, y, por otro lado, en la tapadera de planes de intervención armada, para los que el hambre ha proporcionado el momento tan esperado.

Los emigrados rusos, que hace sólo unos meses se hundían y encogían poco a poco, se han despertado ahora y despliegan una actividad febril, rabiando furiosamente en todas direcciones, enviando telegramas, haciendo entrevistas, llamando por teléfono a todo el mundo, mintiendo y calumniando. “Ahora o nunca”, gritan sus dirigentes de todas las tendencias, desde los monárquicos de los Cien Negros hasta los socialistas-revolucionarios de izquierda, unos en un bajo ronco, otros en un falsete estridente. Esa es la impresión, la de un aullido de muchas voces, pero fundamentalmente coordinado, que produce hoy la prensa emigrada.

4.- Lo que la prensa emigrada escribe sobre Rusia

Camaradas, por falta de tiempo soy, como la inmensa mayoría de vosotros, incapaz de seguir debidamente los periódicos rusos de los guardias blancos que se publican en el extranjero. Pero tenemos en el departamento de guerra una institución cuyo deber es estar al corriente de lo que dice la prensa extranjera en general, y la prensa rusa de los guardias blancos en particular, sobre el Ejército Rojo, nuestros problemas militares y nuestra política. De esta institución recibí ayer este voluminoso libro de extractos de las publicaciones de los emigrados rusos de las últimas semanas. Tal vez sería útil imprimir esta colección en su totalidad, ya que da una impresión muy sorprendente tanto de lo que publican estos periódicos como de aquellos para quienes se publican. Que los periódicos, por su propia naturaleza, no siempre informan con veracidad, que a menudo exageran, y se ven obligados a hacerlo, es algo que se puede aceptar. Pero una cosa es el énfasis inevitablemente tendencioso y la exageración, y otra muy distinta es una rabiosa bacanal de invenciones, mentiras y calumnias. Pido disculpas de antemano por tener que bajar, junto con ustedes, muchos peldaños y pasar unos minutos en un nivel inferior a cualquier otro.

La principal tarea de la prensa emigrada en las últimas semanas ha sido mostrar que nos estamos preparando para una nueva campaña. ¿Contra quién? Contra todos los que nos rodean. La agencia Reuter informó en la segunda quincena de julio, desde Helsingfors, que el gobierno soviético ha ordenado una movilización general. “Se presume que esta medida está dirigida contra Estonia, Letonia y Lituania, o bien que su propósito es apoyar a los kemalistas contra los griegos”. Este telegrama llegó a todos los periódicos de los guardias blancos. No cabe duda de que llegó originalmente a Reuters de esta misma fuente emigrada, y luego rebotó de vuelta, enriquecido por la autoridad de la agencia de noticias semioficial británica.

Desde Varsovia se informa, a través de la Oficina de Prensa Rusa, que “los bolcheviques están preparando nuevas aventuras, con la intención de enviar al ejército lituano recién formado a tomar Vilna”. Podría haber parecido que las aventuras relacionadas con Vilna eran un tema que no se debía mencionar precisamente en Varsovia, por la misma razón que, en casa de un ahorcado, se evita hablar de la soga⁷. Esto, sin embargo, no ha impedido en absoluto que el telegrama de Varsovia haya llegado a todos los periódicos de emigrados.

Hace una semana se informaba desde Londres de que aquí se había ordenado la movilización de todas las personas susceptibles de cumplir el servicio militar, hasta la edad de 48 años. Esta vez, “las medidas militares de los bolcheviques se están tomando

⁷ En octubre de 1920, la capital lituana, Vilna, fue tomada por Polonia en una operación “no autorizada” del general Zeligowski. Esto provocó un escándalo internacional, y la Sociedad de Naciones intentó (infructuosamente) que Polonia renunciara a su conquista.

con vistas a lanzar un ataque contra Polonia”. Además, el informe ofrece detalles: los batallones ferroviarios se han concentrado en la zona Gussyatin-Shepetekova-Novograd-Volynsky-Korosten-Podvolochisk, lo que demuestra [escuchen, escuchen] que Trotsky y Bujarin no han renunciado a sus planes bélicos”... Como todos saben, nuestros batallones ferroviarios están controlados por el camarada Bujarin.

Luego hay un informe, con varias variantes, según el cual “el proyecto de Trotsky de un ataque a Rumania está siendo tomado en serio en los círculos soviéticos porque, en opinión de los bolcheviques, la conquista de Rumania proporcionaría a la Rusia soviética el grano que necesita ...”.

Que estos informes sin sentido, que se contradicen unos a otros a cada paso, se imprimen por docenas todos los días en el *Obshcheye Dyelo (La Causa Común)* de París, no hace falta decirlo. El editor de *Obshcheye Dyelo* es Burtsev⁸, y los que pasamos largos años en la emigración sabemos que Burtsev siempre ha tenido la firme reputación de ser un persistente e infatigable (¿cómo decirlo?) imprudente. Todos nosotros siempre supimos que Burtsev no sólo no inventaría la pólvora, sino que, por la forma misma de su pensamiento, era exactamente lo contrario de una de esas personas que inventan no sólo la pólvora, sino también cosas más modestas que eso. Si Burtsev se ha convertido casi en el líder del ala más frenética del nacionalismo militante ruso, eso está en el orden de los acontecimientos. Sin embargo, estos mismos informes, palabra por palabra, se imprimen también en el periódico de Miliukov, que ha entrado en la historia, no por casualidad, como el inventor de la pólvora de los kadetes (y, aunque esta pólvora no siempre produjo los efectos políticos esperados, de todos modos, Miliukov no está en la misma liga que Burtsev).

En uno de los últimos números que nos han llegado del periódico parisino de Miliukov, *Posledniye Novosti (Las últimas noticias)*, el del 16 de agosto, se informa desde Reval, o supuestamente desde Reval, literalmente esto, que “en Moscú se ha desatado una campaña desesperada contra los estados fronterizos del Báltico. Se han colocado llamamientos en las calles en los que se incita a la población contra Letonia y Estonia, donde ‘los graneros están repletos de grano’. Los llamamientos terminan con un llamamiento: ‘¡A las armas! ¡Salvad a las mujeres y los niños moribundos! ¡Todos en campaña contra los estados bálticos blancos!’”. Como ustedes saben, hay ahora en Moscú representantes oficiales de los estados bálticos, y también muchos corresponsales extranjeros, y me gustaría pedir tanto a los primeros como a los segundos que examinaran con cuidado los muros y vallas de Moscú, para ver si pueden encontrar siquiera un llamamiento como ese.

Más adelante en este libro también hay informes sobre el estado del Ejército Rojo. Este es el tema central para los emigrados de los guardias blancos. Tienen dos tareas que cumplir en lo que se refiere al Ejército Rojo, tareas que, por cierto, se contradicen entre sí, pero que son ambas igualmente vitales: en primer lugar, demostrar que el Ejército Rojo constituye una amenaza colosal, que es la fuerza armada más poderosa que amenaza directamente la seguridad de Europa; y, en segundo lugar, demostrar que la intervención armada contra la Rusia soviética sería una empresa muy simple y fácil porque el poder soviético está muriendo y el Ejército Rojo se está disolviendo y ya casi no existe. Y hay que decir que la prensa rusa emigrada realiza ambas tareas con asombrosa resolución, ofreciendo todos los días, en las mismas columnas, informes sobre la creciente fuerza del Ejército Rojo y sobre su desintegración terminal.

⁸ V.I. Burtsev (1862-1942) se hizo famoso antes de la revolución como “periodista de investigación” al servicio del Partido Socialista Revolucionario. Fue él quien desenmascaró a los provocadores de la policía zarista en el movimiento revolucionario, Azef y Malinovsky. Brian Pearce.

Citaré sólo algunos artículos recientes, relativos al I Ejército Montado, o “ejército de Budioni”, que se ha hecho ampliamente conocido en el extranjero, y cuyo nombre es el más frecuentemente utilizado por la prensa emigrada para asustar o tranquilizar a la burguesía europea.

He aquí una de las noticias aparecidas en las dos o tres últimas semanas: “según informaciones totalmente fidedignas [esta gente nunca escribe de otro modo que no sea basándose en informaciones totalmente fidedignas] dos divisiones de caballería del I Ejército de Budioni, estacionadas en la provincia de Stávropol, se han sublevado contra los bolcheviques y los comunistas y han tomado Stávropol”. Más tarde, al cabo de uno o dos días, *Le Temps* informa desde Moscú de que “el ejército de Budioni se ha negado a someterse a la orden de desmovilización. Los rangos inferiores han preferido permanecer en el servicio, es decir, seguir saqueando y recibiendo raciones elevadas”. Simplemente hay que mencionar que los mismos periódicos niegan, día tras día, la desmovilización del ejército que estamos llevando a cabo, y si, como vemos aquí, la admiten, lo hacen simplemente para informar de que los soldados de caballería no quieren ser desmovilizados. Sólo unos días después leemos en los mismos periódicos: “Unidades cosacas del ejército de Budioni desertan con sus caballos y armas, y destacamentos enteros se pasan a los rebeldes”. Así, los mismos soldados de caballería que no quieren ser desmovilizados abandonan el ejército y se pasan en destacamentos enteros a los rebeldes.

Pero escuchen lo que viene a continuación: “Los ejércitos montados I y II de Budioni fueron retenidos en Yekaterinoslav y enviados, abundantemente equipados con ametralladoras y artillería, para ayudar a Kemal. El 20 de mayo llegaron a Trebisonda, estando destinados a seguir desde allí, a través de Ankara, hasta el frente de Esmirna”. Si el ejército de Budioni tomó Stávropol en su camino de Yekaterinoslav a Esmirna, o en algún otro momento, nuestras fuentes no nos lo dicen. Pero el itinerario del ejército de Budioni no se agota en los informes que he citado. Desde Riga, o supuestamente desde Riga, los periódicos de la Guardia Blanca informan: “el ejército montado de Budioni ha sido reunido, puesto en orden, completado en hombres y caballos y trasladado a Bielorrusia. En este momento sus unidades están dispuestas desde Chernóbil por el Dniéper hasta Mogilev: ocupan los distritos de Mozyr, Rechitsa y Bobrujsk”.

Les ruego que miren el mapa. Esmirna está bastante lejos no sólo de Yekatarinoslav, sino también de Stávropol, y sin embargo resulta que este mismo Ejército Montado que no quería ser desmovilizado, y que al mismo tiempo se dividió en destacamentos rebeldes, ha sido reforzado, equipado con caballos y todo lo necesario y puesto en completo orden, y mientras su flanco izquierdo, pasando por Trebisonda, avanza hacia Ankara y Esmirna, casi amenazando a la India, su flanco derecho descansa en el *uyezd* de Bobruisk, amenazando directamente a Polonia. Vuelvo a pedirles perdón por haber tenido que llevarlos durante unos minutos al reino de los emigrados de los guardias blancos, donde la farsa se combina con la locura. Pero no es posible evitarlo. Los emigrados rusos constituyen el ala extrema de la movilización mundial de las fuerzas sociales que se está produciendo actualmente en relación con el hambre en Rusia. Los emigrados y los intervencionistas están unidos. Por lo tanto, debemos saber qué métodos utilizan. Tengo en mis manos una masa inagotable de datos. Estoy dispuesto a proporcionar a los señores periodistas extranjeros copias de estas citas, con indicación precisa de la fuente, si se comprometen a poner este material en conocimiento de la opinión pública europea.

He aquí un par de telegramas que describen la situación interna de la Rusia soviética, uno fechado el 27 de julio y el otro el 7 de agosto.

El primero dice: “Durante los disturbios laborales en Petrogrado el 19 y 20 de junio, 618 trabajadores que se negaron a ir a trabajar fueron fusilados. Además, muchos fueron asesinados por los kirguises en las calles, y unos 1.500 resultaron heridos. Los kirguises sufrieron la pérdida de cuatro muertos y 21 heridos”. El segundo telegrama diez días después, informa: “Durante los sangrientos sucesos del 19 y 20 de julio en Moscú, 628 personas fueron fusiladas y más de 1.500 heridas. Las tropas sufrieron cuatro muertos y 21 heridos”. Así, en dos días de mes diferente y con el mismo número de víctimas, 19 y 20, en Moscú en junio y en Petrogrado en julio [sic], hubo sangrientos disturbios de los que ustedes y yo no sabíamos nada, pero de los que el corresponsal en Helsingfors del periódico del señor Miliukov, y muchos otros, tenían información precisa. En Petrogrado murieron esos días 618 obreros, y en Moscú 628, y en ambos lugares resultaron heridos 1.500, mientras que las tropas padecieron cuatro muertos y 21 heridos [sic]. En Petrogrado eran kirguises los que operaban, pero se desconoce la nacionalidad de las tropas en Moscú. Y esto se repite día tras día, ¡y se escriben artículos indignados sobre la base de estos informes!

Desde ese mismo Helsingfors se informó a principios de agosto de que las tropas rojas “están soltando gases asfixiantes para impedir que los campesinos hambrientos invadan Moscú”. Esto fue en el periódico del Sr. Miliukov. También allí leemos: “La gente lucha en las calles de Moscú por un mendrugo de pan. Todas las noches se oyen disparos de revólver. Casi todos los médicos han sido asesinados”. Y, para concluir: “El general Zayonchkovsky ha sido nombrado comandante de todas las fuerzas soviéticas que operan contra el pueblo hambriento”.

Vemos desde aquí a esas personas que han perdido tanto y que están dispuestas a pagar cualquier precio para recuperar siquiera una parte de lo que poseían como resultado de siglos de opresión y robo. Vemos desde aquí a esos terratenientes, fabricantes, ministros zaristas, abogados y profesores que de pronto se han llenado de ardiente simpatía por los campesinos del Volga. Los conocemos, a esos filántropos, por sus hechos y por los hechos de sus padres y de sus hijos. Si en estos momentos esos señoritos tuvieran en sus manos el extremo de una mecha por medio de la cual pudieran hacer estallar nueve décimas partes de la Rusia obrera y campesina, para someter y esclavizar a la décima parte restante, entonces ellos, estos amigos probados de la raza humana, estos wrangels, krivosheins, ryabushinskys y miliukovs, y sus sirvientes los savinkovs, avksentiyevs y chernovs, todos, sin dudarle un momento, pondrían una cerilla encendida en la mecha. Pero no disponen de esa mecha. Y por eso su furia asfixiante encuentra salida en este torrente de mentiras desenfrenadas.

Para terminar con la prensa de la Guardia Blanca, inspirada por los extremistas imperialistas de Europa, citaré un reportaje del último número del periódico de Miliukov que nos ha llegado, el del 17 de agosto, un reportaje sobre Siberia, que la prensa de los guardias blancos llena de interminables revueltas y golpes de estado, aunque allí reina una calma absoluta. Esto es lo que dice el periódico de París: “Un telegrama Havas de Tokio informa de la toma de Chita por el barón Ungern y de la caída del poder soviético en Irkutsk”. Noticias, como ven, de gran importancia. El Barón Ungern fue una carta importante en la intervención en el Lejano Oriente. Invadió Mongolia y amenazó a la República del Lejano Oriente. Ahora nos dicen que ha tomado Chita y derrocado el poder soviético en Irkutsk. Debo admitir que, en este informe, a diferencia de los otros, hay realmente una pizca de verdad. El Barón Ungern está ahora al oeste de Chita. Tengo recientes despachos oficiales de nuestro mando siberiano que, si bien confirman en este aspecto el telegrama de Tokio, por otra parte, corrigen lo que dice en un grado muy sustancial. Me permitiré leer uno de estos despachos: “El 22 de agosto, a las 12 horas, la

fuerza combinada de Shchetinkin⁹ (a continuación sigue una lista de unidades) capturó al general Ungern con su escolta de 90 mongoles, dirigidos por un príncipe mongol. El general Ungern fue llevado al cuartel general a las 10 horas del 23 de agosto e interrogado. El general Ungern contestó de buena gana a todas las preguntas, alegando que de todas formas todo había acabado con él. No hay nueva información sobre algunas pequeñas unidades dispersas de la fuerza del general Ungern”. Así, el barón Ungern fue hecho prisionero y llevado bajo escolta hacia el oeste de Chita. Su ejército ha sido destruido. En consecuencia, esta carta, también de la intervención en el Lejano Oriente, ha sido destapada¹⁰.

5.- *La posición del gobierno británico*

Sin embargo, ¿cuáles son las posibles oportunidades de intervención? y, sobre todo, ¿cuáles son las posibles formas que podría adoptar la intervención? Ni siquiera los emigrados rusos cuentan realmente con una acción militar independiente por parte de alguna de las principales potencias europeas. Pero sí esperan de los gobiernos capitalistas, y especialmente del francés, que presten ayuda activa a los adversarios menores de Rusia, por una parte, y, por otra, que presenten al gobierno soviético exigencias políticas definidas en relación con la ayuda a las víctimas del hambre.

Comencemos por esta última idea. Su absurdo es evidente. Ya se nos han planteado condiciones, y en forma de ultimátum. Fueron rechazadas. Luego vino el período de intervención militar y bloqueo. Nos mantuvimos firmes. La lógica de la situación obligó a los estados capitalistas a entablar negociaciones con nosotros. Fuimos a reunirnos con ellos. Ambas partes firmamos un acuerdo comercial con Gran Bretaña, en el que Lloyd George, sacando las conclusiones de la experiencia pasada, no soñó con presentar condición alguna relativa al régimen interno de Rusia¹¹. Uno seguramente no puede suponer que este mismo Lloyd George decidiría presentar demandas políticas en relación con la cuestión de la ayuda filantrópica. Una idea ridícula. Incluso si se permitiera por un momento la posibilidad de lo inconcebible, es decir, que un ardiente partidario de Miliukov, Burtsev y Kuskova tomara el relevo de Lloyd George y nos presentara condiciones políticas, es bastante obvio que esto sólo podría terminar en la mayor incomodidad para él¹². Naturalmente, debemos negarnos a entablar negociaciones sobre esa base. Deberíamos hacerlo de forma circunstancial, educada y firme (ya saben

⁹ P. E. Shchetinkin dirigió la expedición del Ejército Rojo a Mongolia para ayudar a las fuerzas revolucionarias de ese país, entre cuyos adversarios se encontraban los guardias blanco de Ungern, que utilizaban entonces el territorio mongol como base para sus incursiones en Siberia. Brian Pearce.

¹⁰ El barón Ungern von Sternberg fue uno de los últimos líderes del bandolerismo de los oficiales de la Guardia Blanca en Oriente. Con ayuda de atamán Semyonov y de monárquicos chinos y mongoles se organizó un ejército de entre cuatro y cinco mil sables para conquistar Mongolia. En mayo de 1921 Ungern ocupó Urga [Urga se llama ahora Ulán Bator. Brian Pearce] y lanzó una ofensiva contra el territorio de la República del Extremo Oriente. A finales de mayo de 1921 las fuerzas del Ejército Revolucionario Mongol iniciaron una decidida ofensiva y el 8 de agosto, después de que sus fuerzas hubieran sido derrotadas, Ungern, con un pequeño número de “guardaespaldas”, intentó huir hacia Mongolia Occidental. A finales de agosto fue capturado por unidades del Ejército Popular Revolucionario de Mongolia (véase el mapa 2 a final de este texto). El 15 de septiembre de 1921 se celebró un juicio público contra Ungern, que fue condenado a la pena máxima y fusilado.

¹¹ Trotsky especifica sin dudar “el régimen interno de Rusia” porque el acuerdo comercial anglo-ruso de 1921 iba acompañado de la insistencia británica en que la Rusia soviética dejara de apoyar la actividad revolucionaria en la India. Véase R. H. Uliman, *A History of Anglo-Soviet Relations, 1917-1921*, volumen 3, *The Anglo-Soviet Accord* (1972), páginas 479-482. Brian Pearce.

¹² Uno de los factores que provocaron la revuelta conservadora que puso fin al gobierno de coalición de Lloyd George en octubre de 1922 fue su relativa disposición a buscar un acuerdo con la Rusia soviética. El gobierno puramente conservador que le sucedió (encabezado primero por Bonar Law y luego por Baldwin) adoptó una línea más dura, expresada en la Nota Curzon de mayo de 1923.

con qué amabilidad y educación rechazan a veces nuestros diplomáticos exigencias muy poco fundamentadas y descorteses). Incluso deberíamos entablar un diálogo. Deberíamos explicar a la otra parte, es decir, a quien nos presenta la propuesta de introducir aquí un régimen de supuesta democracia, que nuestra teoría reconoce la absoluta inutilidad de la democracia como forma de decidir el conflicto entre el proletariado y la burguesía. La democracia es un régimen adecuado para ocultar y sostener la dictadura de la burguesía, que sólo puede ser derrocada por la dictadura del proletariado. Pero, aunque la democracia es inadecuada para decidir la cuestión básica de nuestra época, a saber, el conflicto de clases entre el proletariado y la burguesía, sin embargo, esta misma democracia puede poseer un cierto valor histórico y un uso progresivo, por ejemplo, para decidir las cuestiones de la independencia nacional de naciones enteras, especialmente aquellas entre las que los antagonismos de clase modernos aún no se han desarrollado hasta un alto grado. Así, deberíamos considerar histórica y políticamente bastante correcto ofrecer a la India, Egipto, Turquía, Argelia, Túnez y una serie de otros países la posibilidad de tomar el camino democrático, es decir, de decidir su destino nacional por medio del sufragio universal, de votar si quieren seguir siendo colonias o vivir como estados nacionales independientes. Sobre ese tema, nuestros diplomáticos podrían (como, de hecho, ya han hecho más de una vez) redactar una nota muy cortés y muy convincente que sería letal para la otra parte. No nos cabe duda de que la otra parte no entablará un diálogo de ese tipo.

6.- La iniciativa de Hoover

¿Acaso los emigrados rusos cifran sus esperanzas en la iniciativa tomada por los Estados Unidos? Lo consideramos improbable. La visita del senador France¹³ y la iniciativa filantrópica de Hoover son, a nuestro juicio, sintomáticas de ese cambio que se ha producido en la opinión pública de la burguesía norteamericana. La crisis comercial e industrial sin precedentes de los Estados Unidos, por una parte, y los crecientes antagonismos con Japón y Gran Bretaña, por otra, son razones de peso para este cambio. En nuestras negociaciones con el Sr. Hoover fuimos muy lejos en la dirección de las concesiones y la concesión de diversos privilegios a la organización de socorro estadounidense¹⁴. Al hacerlo, tuvimos en cuenta (y lo dijimos francamente) los prejuicios a los que está sujeta la opinión pública de la burguesía norteamericana, incluso de sus círculos superiores dirigentes. Pero, al mismo tiempo que hacíamos grandes concesiones a los prejuicios y a la ignorancia política, rechazábamos de plano aquellas pretensiones que se asemejaban a condiciones políticas, a intentos de poner la mano sobre la soberanía de la república soviética. Estas condiciones fueron retiradas por Hoover. Se firmó un acuerdo. Y consideramos que este acuerdo no sólo se traducirá en más alimentos para millones de niños, sino que servirá también para promover el acercamiento económico entre los dos países.

Sin embargo, no cerramos los ojos ante el hecho de que existen elementos (y no sólo entre los emigrados rusos) que asocian a la organización Hoover con proyectos contrarrevolucionarios. Para ellos no se trata de proponer o “dictar” abiertamente condiciones al gobierno soviético, sino de inmiscuirse en la vida interna de Rusia, formar un aparato bajo la apariencia de trabajo de socorro y utilizar este aparato para llevar a cabo un golpe contrarrevolucionario. No hay ninguna razón para descartar tales planes.

¹³ El senador France, de Maryland, tras una visita de cuatro semanas a Rusia, aseguró a la prensa a su llegada a Riga que Rusia estaba “volviendo al capitalismo”. Brian Pearce.

¹⁴ Hoover, ministro norteamericano de comercio e industria, ofrece la ayuda de su organización para socorrer a las víctimas del hambre. Las negociaciones con la American Relief Administration (ARA) finalizaron el 20 de agosto de 1921 con la firma en Riga de un acuerdo para la prestación de ayuda.

Existen algunos precedentes en este sentido. Nada menos que el organizador del socorro por cuenta de Hoover en Hungría, un tal capitán Gregory, nos proporciona un ejemplo interesante y una advertencia instructiva. Este caballero relató, en la revista norteamericana *The World's Work*¹⁵, su papel muy íntimo, casi dirigente, en el derrocamiento del gobierno soviético en Hungría. En pos de este objetivo, el representante del señor Hoover estableció estrechas relaciones con ciertos traidores dentro del propio gobierno húngaro y luego, con la bendición de la misión militar británica y de los representantes diplomáticos de Italia, se puso manos a la obra, lo que tuvo como efecto el establecimiento en Hungría del gobierno de la banda de archicriminales del almirante Horthy. Según Gregory, Hoover le dio instrucciones de mantenerse al margen de la política. Sin embargo, como vemos, Gregory no se tomó en serio esta instrucción. Puede resultar, camaradas, que entre los plenipotenciarios del Sr. Hoover en Rusia también se encuentren personas que decidan que las instrucciones que reciben de abstenerse de inmiscuirse en la política rusa no deben entenderse literalmente, y que se vean tentados a seguir el ejemplo del capitán Gregory, especialmente porque la organización de socorro puede estar penetrada por verdaderos guardias blancos rusos que decidan que vale la pena afeitarse a la manera norteamericana y ponerse zapatos norteamericanos en los pies, a fin de asegurarse inmunidad completa para su trabajo conspirativo. Estos señores están calculando mal. Nos atenderemos al espíritu y a la letra de nuestro acuerdo con Hoover, y tomaremos todas las medidas necesarias para que la organización norteamericana pueda llevar a cabo sin trabas su labor filantrópica, sin inmiscuirse en política. No dudamos, camaradas, de que todos los órganos locales de los sóviets, de conformidad con la letra y el espíritu del acuerdo, mostrarán verdadera vigilancia y ejercerán una seria supervisión política en las localidades, a fin de excluir la posibilidad misma de que aventureros y bribones utilicen el hambre de los campesinos para intentar un golpe contrarrevolucionario en Rusia.

7.- Francia y los planes de intervención

¿Quizás Francia se atreva a vincular la cuestión del socorro con la de las condiciones políticas? No es probable. Por lo que sabemos, la principal condición de Francia es el pago de nuestras deudas, pero esta condición no es tanto política como usuraria. Es cierto que los portavoces semioficiales franceses y los ministros franceses se permiten de vez en cuando pronunciar juicios arrolladores sobre Rusia, dando condescendientes palmadas en la espalda al pueblo ruso mientras lo contraponen al gobierno soviético, etcétera, etcétera. Pero este tipo de cháchara banal, que desempeña un gran papel en la vida política francesa en general, no posee contenido político alguno. El pueblo ruso, tal como este pueblo vive, trabaja, sufre, pasa hambre, lucha y espera, está ahora representado por su poder soviético, y para el gobierno francés no hay, ni lo habrá, camino hacia el pueblo ruso excepto a través del poder soviético. La comprensión de que esto es así está penetrando incluso en la burguesía francesa. Toda una serie de órganos y políticos reclaman el restablecimiento de las relaciones con Rusia. Pero las vacilaciones en los círculos dirigentes son todavía muy importantes y parecen hacer posible que se tomen decisiones en uno u otro sentido.

¹⁵ El relato de T. T. C. Gregory sobre su actividad como representante de Hoover en Europa Central apareció, bajo el título: "Stemming the Red Tide", en la publicación mensual neoyorquina *The World's Work* en abril, mayo y junio de 1921. Describió cómo consiguió que el representante de Bela Kun en Viena le pagara grandes sumas por suministros de alimentos, mientras que al mismo tiempo informaba en secreto a los miembros disidentes del gobierno de Kun de que Hungría no recibiría nada hasta que Kun fuera derrocado. Se produjo un golpe de estado, y entonces "los trenes de suministros empezaron a rodar hacia Hungría".

El no desconocido ministro rumano de asuntos exteriores, que la mayoría de las veces actúa como correo diplomático de Francia, el Sr. Take Jonescu, según los periódicos rumanos declaró el 10 de agosto en una reunión del consejo de ministros rumano, que “no se puede hablar de ayuda de Francia a las víctimas del hambre en Rusia, porque Francia sólo espera el momento oportuno para atacar a Rusia y restablecer el orden burgués”. Este informe no nos parece del todo infundado. Dije al principio que el marcado y quizá decisivo giro hacia el acercamiento económico a la Rusia soviética se complementa con una reactivación de los planes de intervención armada. La mayoría de las veces, estas dos tendencias entran en agudo conflicto entre sí. Pero también pueden coexistir. No es imposible, por ejemplo, que el gobierno francés, tras darse cuenta de que debe rechazar finalmente la política de alambradas de púas de Monsieur Clemenceau, que se ha convertido en mero escaparate, como muchas otras cosas en el legado de ese político, se vea tentado simultáneamente de intentar poner a prueba, por última vez, la solidez del gobierno soviético. ¿Y si es un hecho que, como afirman Wrangel, Krivoshein, Miliukov, Kerensky y Mártoy, el gobierno soviético está al borde del colapso? ¿Y si sólo fuera necesario mostrar autocontrol político durante un cuarto de hora más? ¿Y si se intentara acortar ese cuarto de hora histórico mediante una nueva intervención? En el pasado, la intervención no tuvo éxito, pero ¿quizás esta vez sí? Y si esta vez también fracasara, entonces uno podría por fin sentarse a una mesa cubierta con tapete verde y regatear las deudas y el pago de los intereses. Tales estados de ánimo son muy posibles en Francia. Es más, son muy probables.

8.- *La Santísima Trinidad de los filántropos franceses*

En efecto, basta con echar un vistazo a los personajes que Francia ha designado para participar en la comisión internacional de ayuda a las víctimas del hambre en Rusia. Ustedes saben que esta comisión ha sido, o está siendo, creada por decisión del Consejo Supremo [Aliado]. Su objetivo es extremadamente vago. Su tarea es, aparentemente, examinar las condiciones para formar un comité que estudie la cuestión de las mejores formas y medios para una posible ayuda a las víctimas del hambre en Rusia. Y para formar parte de este comité tan preliminar, Francia ha designado a tres personas: El general Pau¹⁶, mucho más conocido como ardiente monárquico que como comandante militar, y que estuvo estrechamente relacionado con los círculos de la corte zarista; el antiguo fabricante Giraud¹⁷, que hizo fortuna en Moscú con la explotación despiadada de trabajadores y trabajadoras; y, finalmente, el último embajador de Francia en Rusia, Monsieur Noulens. La candidatura de este último es especialmente simbólica. Noulens fue el inspirador y banquero de la revuelta de Yaroslavl organizada por Savinkov en 1918. Noulens estaba en el centro de una conspiración cuyo objetivo era destruir todas las líneas de ferrocarril de los alrededores de Petrogrado, para así, matando de hambre a la ciudad, provocar un golpe de estado. Así pues, Noulens es un especialista cualificado en cuestiones de hambre. Ya en 1918 consideraba el hambre como a su aliada. Él mismo intentó, mediante la explosión de dinamita, condenar a las mujeres y niños de Petrogrado a morir de hambre, en el más alto interés de la civilización y la humanidad. ¿Quién sino Noulens representaría ahora a la Francia de la bolsa de valores en su impulso desinteresado y ardiente de llevar ayuda a los mujiks hambrientos de Kazán y Samara? En 1918, el nombre de Noulens era

¹⁶ El general Pau (1848-1932) dirigió la misión militar francesa en Rusia durante la [Primera] Guerra Mundial, hasta 1916, cuando fue sustituido por el general Janin. Brian Pearce.

¹⁷ Paul Giraud era un gran fabricante textil en Moscú antes de la revolución. Pierre Pascal dice, en *Mon Journal de Russie*, que Giraud le contó cómo sobornó a la policía para evitar ser procesado porque estaba contaminando un río con los tintes de su fábrica, y también menciona la notoriedad de Giraud como jugador que perdió 700.000 francos en una noche. Brian Pearce

uno de los más conocidos en Rusia. Ahora, tal vez, se ha desvanecido un poco en la memoria de los obreros y campesinos de Rusia. Vuestra tarea, camaradas, es restaurar este nombre en todo su esplendor en la memoria del pueblo trabajador.

Niños hambrientos de Petrogrado, campesinos y campesinas de la región del Volga, oíd la buena nueva: la Francia de la bolsa de valores os envía a Noulens para ayudaros.

9.- Polonia y la intervención

Pero la malevolencia de Noulens no es suficiente. Para poner a prueba por última vez la estabilidad del gobierno soviético, es necesaria una intervención armada, y para ello hay que disponer de un ejército. Utilizar tropas francesas para este fin, como en los días de la ocupación de Odessa, está ahora fuera de discusión. Sólo queda una vía: actuar a través de los estados vasallos de la Pequeña Entente.

No hace mucho, la principal arma de Francia contra la Rusia soviética era Polonia. Pero hoy la situación ha cambiado. Polonia no acudió fácilmente al tratado de paz de Riga. Recordarán cómo ofrecimos conversaciones de paz con frecuencia, pero en vano, antes de que el gobierno polaco, bajo la presión francesa, llevara las cosas al punto de una guerra mayor. Como resultado de una lucha que fue dura, agotadora y ruinoso para ambas partes, Polonia obtuvo la paz, un acuerdo de paz que, aunque menos favorable que el que le habíamos ofrecido antes de la guerra, era, sin embargo, esencialmente favorable para ella. No hay motivos para temer que, tras esta dura lección histórica, los gobernantes de Polonia acepten, a petición de Francia, iniciar por segunda vez operaciones militares contra Rusia.

La situación económica y política interna de Polonia dista mucho de ser tal que facilite amplios planes militares. Uno de los periódicos polacos, *Kurjer Poranny*, escribe lo siguiente: “un estado en el que los ferrocarriles han dejado de funcionar, en cuya capital el abastecimiento de agua y los hospitales de la ciudad son atendidos con la ayuda de soldados, en el que los trabajadores y el personal de las oficinas se pelean con el gobierno, en el que el exhausto tesoro público está indefenso, en el que la especulación y la explotación campan a sus anchas por todas partes, un estado en estas condiciones no puede, evidentemente, poner su ejército a disposición de los herederos de Clemenceau que, antes de entablar negociaciones, querrían apostar una vez más en el campo de batalla la sangre de otra nación”.

Parece que los círculos comerciales e industriales de Polonia se oponen resueltamente a las fantasías de los chovinistas pequeñoburgueses. Y es comprensible. Los mercados europeos son inaccesibles para Polonia. El más cercano a ella es el viejo y conocido mercado ruso. El capital polaco espera trabajar no sólo por cuenta propia, sino también como intermediario del capital europeo. No hay nada impracticable en ese cálculo. La posición geográfica de Polonia lo facilita. Pero la primera condición para realizar este plan es que se mantengan relaciones pacíficas con la Rusia soviética. En cuanto a nosotros, no hace falta decirlo en una reunión del Sóviet de Moscú, a pesar de las mentiras de la Guardia Blanca, ni siquiera contemplamos la posibilidad de reanudar la guerra con Polonia. La mejor prueba de nuestras intenciones pacíficas es nuestra progresiva reducción de los efectivos del Ejército Rojo. Este hecho es excelentemente conocido en el Cuartel General del Ejército Polaco, al igual que en otros cuarteles generales semejantes.

10.- Relaciones con Rumania

En lo que se refiere a Rumania, la situación es muy diferente. Aquí debo recordar, aunque sólo sea a grandes rasgos, la historia de nuestras relaciones con Rumania, ya que, en esta época nuestra, que pasa rápidamente, incluso los acontecimientos importantes

desaparecen pronto de la memoria. Durante la guerra imperialista, Rumania fue aliada de la Rusia zarista y compartió con ella el frente contra Austria-Hungría y Alemania. Estas relaciones sobrevivieron a la revolución de marzo de 1917. Pero se interrumpieron bruscamente tras la revolución de noviembre y el establecimiento del poder soviético. El gobierno rumano explotó las ventajas que le proporcionaba la existencia de un frente de guerra común, invadió Besarabia y estableció allí su dictadura de facto.

El 21 de febrero de 1918, el representante diplomático italiano Fasciotti hizo la siguiente declaración al gobierno soviético, en nombre de todos los representantes aliados ante el gobierno de Rumania: “Por lo que se refiere a Besarabia, la aparición de tropas rumanas allí es una operación militar sin ningún carácter político, y que ha sido emprendida con el pleno acuerdo de los Aliados, con el objetivo claramente humanitario de asegurar el suministro de víveres a los soldados rusos y rumanos y también a la población civil”.

Sin embargo, se produjeron graves enfrentamientos armados entre las tropas soviéticas y las rumanas y, como resultado, el 5 de marzo de 1918, el gobierno rumano firmó un acuerdo con Rusia, por cuyo primer artículo Rumania se comprometía a retirarse de Besarabia en el plazo de dos meses.

No recuerdo esto en absoluto porque considere que la cuestión de Besarabia figure en el orden del día de hoy. Pero es perfectamente evidente que estos hechos arrojan una luz brillante sobre las extrañas, fuera de lugar y totalmente monstruosas declaraciones hechas por algunos estadistas rumanos responsables en el sentido de que las “relaciones de buena vecindad” nunca han dejado de prevalecer entre Rumanía, Rusia y Ucrania. Si interpretamos las relaciones de buena vecindad de forma tan amplia, la diferencia entre la guerra y la paz desaparece y las conversaciones de paz pierden toda su importancia. No en vano el gobierno rumano ha eludido con tanta insistencia las conversaciones de paz durante al menos dieciocho meses. No voy a recordar aquí todos los episodios de estas relaciones pacíficas y de buena vecindad, como el asesinato por las autoridades militares rumanas del camarada Roshal¹⁸, o el ataque de Rumania contra nuestro aliado, la Hungría soviética.

Desde principios de 1920, el gobierno soviético no ha cejado en sus esfuerzos para llevar a cabo negociaciones de paz con Rumania, sobre todo para crear condiciones de seguridad y estabilidad en esa frontera. En los últimos días, camaradas, he estado releendo las notas y otros documentos que cubren las relaciones entre Moscú y Járkov¹⁹, por una parte, y Bucarest, por otra, desde principios del año pasado, es decir, desde el momento, tras la liberación de Ucrania, en que la federación soviética entró en contacto directo con el territorio sobre el que el gobierno rumano ha extendido su autoridad de facto. En conjunto, las notas de Chicherin y Rakovsky causan una tremenda impresión. Una serie ininterrumpida de llamamientos al Sr. Take Jonescu, a Vaida-Voevod, de nuevo a Take Jonescu, luego al Sr. Averescu; todos con una misma propuesta, discutir la cuestión del establecimiento de relaciones pacíficas entre Rumania y la federación soviética.

Por otra parte, las respuestas del gobierno rumano, una vez reunidas, sorprenden por lo evasivas y contradictorias. Primero, Bucarest acepta y propone que se acuerde el lugar de las negociaciones. Luego, por despiste y olvido, el gobierno rumano designa unilateralmente, como lugar de las negociaciones, Varsovia, es decir, la capital de un estado con el que en aquel momento estábamos en guerra abierta. Cuando nuestros

¹⁸ S. G. Roshal fue enviado por el gobierno soviético en noviembre de 1917, como comisario para el frente rumano, a Jassy, para negociar con el general Shcherbachev, al mando de las fuerzas rusas en ese sector. Fue detenido y fusilado por orden del gobernador militar rumano local. Brian Pearce.

¹⁹ La capital de la Ucrania soviética en esta época era Járkov. No se trasladó a Kiev, la capital tradicional del país, hasta 1934. Brian Pearce.

diplomáticos, con su característica serena persistencia, explicaron, de manera popular y circunstancial, el malentendido que se había producido, Bucarest guardó silencio. Para explicar su negativa real a entablar conversaciones de paz, empezó a referirse a la próxima conferencia de Londres y, al mismo tiempo, informó a la opinión pública rumana, a través de la prensa, de que el gobierno soviético no había respondido a la nota relativa al lugar de las conversaciones de paz. Nuestros diplomáticos expusieron con calma y persistencia también este nuevo “malentendido”. Podría parecer que no se podía ir más lejos para evitar una respuesta directa. Sólo quedaba nombrar el lugar donde podrían comenzar las negociaciones. Pero en este punto el gobierno rumano recurrió a una nueva e inesperada vía: exigió que los gobiernos soviéticos aliados le dijeran de antemano, es decir, antes de que comenzaran las conversaciones, de qué, precisamente, iban a tratar las negociaciones. Porque el gobierno rumano, como ven, siempre ha vivido en términos amistosos con las repúblicas soviéticas y, por lo tanto, no ve ninguna razón para mantener conversaciones de paz. No hay nada mejor que eso para hacer equilibristo diplomático.

Pero, mientras tanto, la ausencia de relaciones regularizadas afecta a todo: a los guardias fronterizos, con sus constantes escaramuzas, a la navegación en el estuario del Dniéper, a la pesca en el propio Dniéper.

II.- El peligro de una nueva aventura

Después de haber eludido las negociaciones, engañado a la opinión pública rumana y creado malentendidos artificiales y obstáculos a las negociaciones, el gobierno rumano, temeroso de la situación peligrosamente indefinida que él mismo ha creado en el Dniéster, se dota de salvaguardias suplementarias en forma de las bandas de petliuristas. Por su parte, los intervencionistas franceses, buscando a tientas la línea de menor resistencia, ejercen todo tipo de presiones sobre Rumania para impedir las negociaciones con nosotros. Cuando Take Ionescu dice que Francia sólo espera el momento oportuno para atacar a la Rusia soviética, es bastante falso, si lo que se espera es que la propia Francia lance un ataque. Pero es bastante cierto en el sentido de que círculos muy influyentes de Francia están haciendo todo lo posible para instar a Rumanía a que nos ataque, para ver qué resulta de ello.

No se trata, por supuesto, de la apertura de operaciones militares por parte del ejército regular rumano. No. Se propone un comienzo más modesto. Las operaciones serán abiertas por las bandas de Petliura que se han concentrado en Besarabia para ese propósito. Las unidades regulares rumanas permanecerán en un segundo plano, para respaldar a los petliuristas y esperar su momento.

La nota del 13 de agosto de Rakovsky y Chicherin estaba dedicada a este plan. Esta nota no lo dice todo: casi nueve décimas partes de la información en nuestro poder no pueden ser comunicadas por razones de secreto militar. Pero incluso la décima parte de esta información que se hizo pública en la nota es más que suficiente para describir el estado real de las cosas en nuestra frontera suroccidental. De hecho, no se trata de una cuestión de argucias diplomáticas o de equilibristo verbal y de jugar con el concepto de “relaciones de buena vecindad”. Ni siquiera se trata de la historia de nuestras relaciones con Rumanía, ni siquiera de la fase más reciente de estas relaciones. Es una cuestión de hoy y de mañana.

En Rumania, Bucovina y Besarabia siguen adelante los preparativos para actos hostiles contra las repúblicas soviéticas. En Bendery un plenipotenciario de las bandas rebeldes petliuristas se encuentra con el estado mayor del ejército rumano. El principal representante militar ucraniano ante el gobierno rumano es un tal Gulyay-Gulenko, que se lleva bien con todo el personal del ejército rumano y se siente como en casa con ellos. La tarea de las bandas que se están formando y abasteciendo en Besarabia es apoderarse

de los *uyezds* de Kamenets-Podolsk y Mogilev, como bases para posteriores operaciones militares. Su tarea inmediata es interrumpir el trabajo de aprovisionamiento de alimentos en el margen derecho de Ucrania. Chicherin y Rakovsky exigen en su nota, en nombre de la Federación Soviética, que se ponga fin a esta actividad.

El Sr. Take Jonescu respondió, en el estilo que ya conocemos, que cuando la nota de Chicherin y Rakovsky fue presentada al consejo de ministros rumano, causó el mayor asombro: allí, como ven, no se sabe nada de tales hechos. Ellos no lo saben. Pero nosotros sí. Sabemos, muy claramente, sobre la gente, la organización, el personal, las comunicaciones, las armas, el dinero, y de dónde viene el dinero. Y cuando el señor Take Jonescu nos dice que no lo sabe, sólo podemos aconsejarle que haga averiguaciones más exhaustivas en el cuartel general del ejército rumano, empezando por Bendery y terminando en Bucarest. Allí saben, porque allí actúan.

Al informar de esto al Sóviet de Moscú, como yo informé al gobierno, le pido que preste la máxima atención a esta alarmante cuestión. No deseo en absoluto que se entienda que estamos amenazados por una guerra inevitable con Rumania. Por lo que yo entiendo de la situación, no puede hablarse de tal inevitabilidad. Pero, por la presión de los intervencionistas franceses y la lógica de su propia política mentirosa, Rumania puede ir mucho más lejos de lo que ella misma desearía. Está empezando por algo pequeño. Está agrupando a las bandas de Petliura a lo largo de nuestra frontera, estableciendo una administración y comunicaciones para ellas, es decir, continuando las acciones que eran habituales en medio del sangriento caos de los últimos años. Pero nosotros queremos, en la frontera suroccidental de nuestra federación, calma y estabilidad, y no la continuación del caos sangriento. Repito una vez más: no se trata de ajustar cuentas con el pasado, sino de garantizar la seguridad para el futuro. Si Take Jonescu habla del asombro de su gobierno, que no sabe nada de los peligros que amenazan el futuro, sólo podemos sacar una conclusión de ello: ¡junto al gobierno oficial, que lleva a cabo negociaciones, expresa asombro y “no sabe”, hay otro, uno no oficial, que sabe y actúa!

¿Qué significaría la realización de este plan? La Ucrania de la margen derecha es hoy la parte más fértil de la Federación Soviética. Allí se ha recogido una espléndida cosecha, que puede y debe aliviar el hambre de la región del Volga. Si en la Ucrania de la margen derecha avanzaran las bandas petliuristas de las que Take Jonescu no sabe nada, eso significaría que la Ucrania de la margen derecha se convertiría en el escenario del tipo de guerra más agotador: la guerra entre las fuerzas regulares y las bandas guerrilleras. Significaría que el terrible rodillo de la guerra civil volvería a pasar sobre las aldeas, los graneros y los maizales de los campesinos ucranianos de la orilla derecha. Significaría que las bandas petliuristas armadas a expensas de Rumania, de las que Take Jonescu no sabe nada, destruirían en Ucrania entre cinco y diez veces más grano del que nos va a dar la filantropía combinada de todo el mundo burgués. Y aquí, camaradas, en nombre de este órgano autorizado del poder soviético local, como en nombre de los obreros y campesinos de toda Rusia, decimos al gobierno de Gran Bretaña, al gobierno de Francia y a todos los gobiernos de la Entente: “Hablaís de ayudarnos. Os disponéis a investigar las necesidades de los campesinos del Volga: investigad primero lo que ocurre en nuestro territorio fronterizo de Besarabia y en Rumania. ¿No hay allí bandidos e incendiarios, cuyas actividades pueden provocar una conflagración en la Ucrania de la margen derecha, que tendría consecuencias gravísimas para los hambrientos campesinos de la región del Volga?”.

No esperamos, camaradas, recibir una respuesta inmediata de la Entente, pero estamos dispuestos y estaremos preparados para salvaguardar nuestra frontera y nuestras posesiones con nuestras propias fuerzas. Por gravoso que sea ahora, cuando preferiríamos dedicar todas nuestras fuerzas y recursos íntegramente a la tarea, primero, de ayudar a las

víctimas del hambre y, junto con ello, a la tarea fundamental de reactivar nuestra economía en su conjunto, no podemos apartar la vista de nuestra frontera suroccidental. El destino del campesino de la región del Volga y de sus hijos se decide hoy no sólo en el propio Volga, al que enviamos y seguiremos enviando miles de obreros y obreras para ayudar sobre el terreno, sino también en aquellos sectores de nuestra frontera donde el imperialismo mundial no ha renunciado aún a la idea de someter al poder soviético a una última prueba de fuerza. Después de toda la experiencia que hemos adquirido, después de todas las calamidades que hemos padecido, después de casi cuatro años en los que hemos combatido y vencido, nos sentimos lo bastante firmemente establecidos para defender, sin cejar en nuestro trabajo económico, la inviolabilidad de la Federación Soviética en todos los lugares en que alguien se atreva a amenazarla, a pesar de nuestra sincera y franca disposición a la paz con todos nuestros vecinos. Estamos dispuestos a aplastar, con la misma fuerza y resolución que antes, cualquier intento que se haga dentro del país de utilizar las nuevas dificultades que tenemos que superar, para dar un golpe contrarrevolucionario. Camaradas, no fue para esto para lo que tomamos el poder en noviembre de 1917, no fue para esto para lo que la clase obrera hizo sacrificios innumerables y sin nombre; no es para que ahora tropecemos y nos rindamos en la lucha por superar nuestras nuevas dificultades. No, los cálculos de nuestros enemigos resultarán falsos también esta vez.

Nos mantendremos firmes, venceremos, venceremos, nos consolidaremos, ¡seguiremos adelante!

Mapa 2 (nota número 10 a pie de página 9)



Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es